

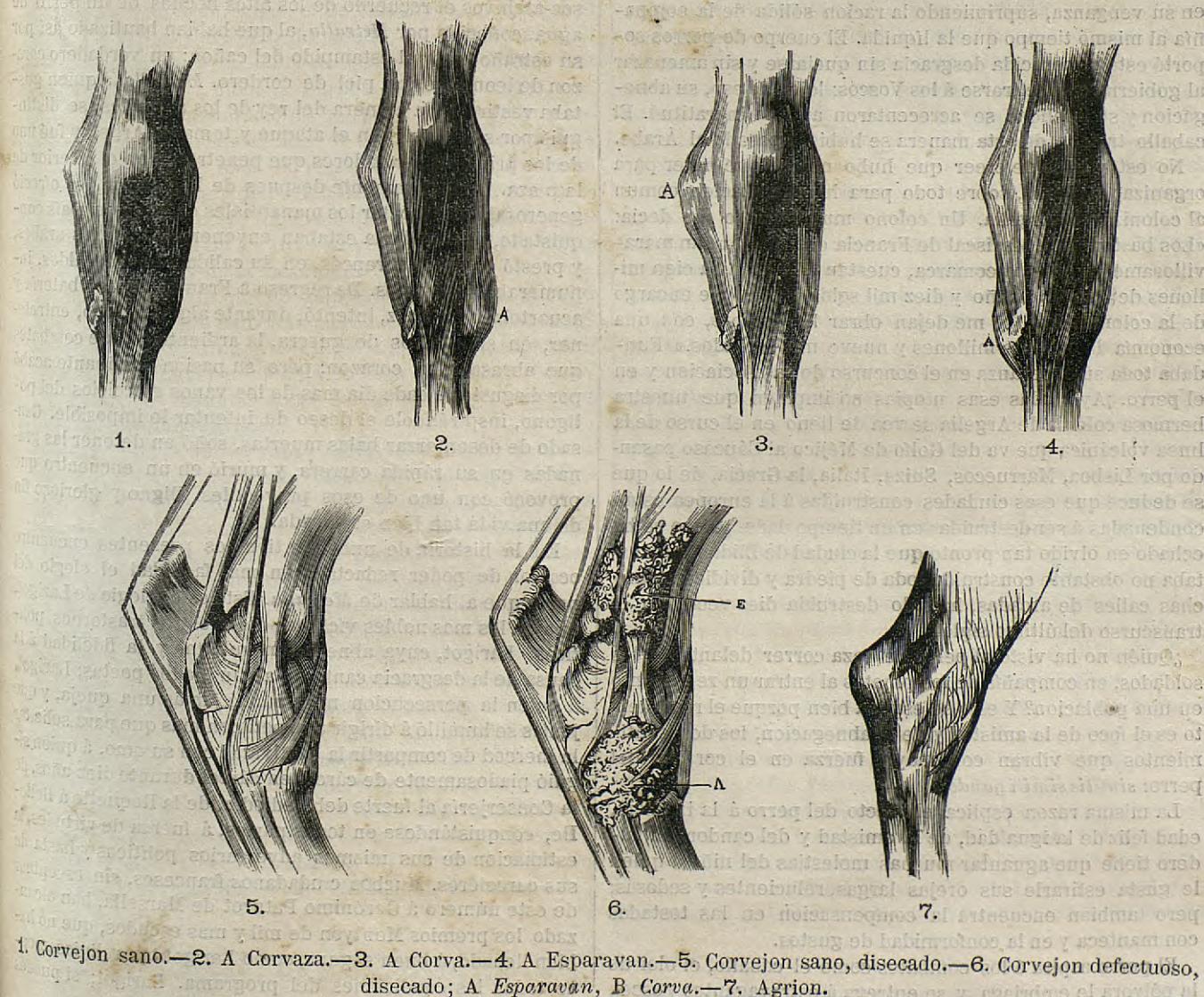
# REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



**PRECIOS DE SUSCRICIÓN:**—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisface por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redacción y Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 a 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—Se venden números sueltos en los kioscos de la Rambla.

## ESTERIOR DEL CABALLO.

ESTREMIDADES POSTERIORES.—CORVEJON.



## EL PERRO,

POR

A. TOUSSENL.

(Continuacion.)

Hallándose en África en 1842, el gobierno de aquella época tenía el pensamiento de emplear el perro de caza en la conquista de la Argelia. La idea me pareció algo atrevida para aquel gobierno. Parece, sin embargo, que se hizo el ensayo del sistema en Bugía, donde todo el mundo oyó hablar de las hazañas de la compañía *franca* que guarnecía la plaza y que había confiado la defensa de sus bloques á la *compañía de los perros*. Conocí entonces á la ilustre *Blanchette*, el Átila de la Kabilia, la mas noble expresión de la bravura canina, una gran galga blanca que andaba con tres patas, porque había perdido la cuarta en una lucha cuerpo á cuerpo con un jefe enemigo; el Zéfir la admiraba y compartía con ella su comida. La fama de estos servicios atrajo sobre ella y sobre los suyos las atenciones de reconocimiento de la administración, y un dia que brilló la justicia se resolvió que habiéndose portado noblemente la compañía de perros al frente del enemigo, se le señalara racion diaria de una libra de pan por cabeza. Pero la desgracia quiso que esta disposición se cumpliera muy poco tiempo, porque el Zéfir, que abusa de todo, hasta de la inocencia del factor de provision, encontró medio de hacer aumentar la espresada racion con medio litro de vino, bajo pretesto de que la raza canina no tenía menos necesidad que el hombre de un tónico que la refrigerase contra los enervantes ardores del clima. Como se probó mas tarde por un experimento auténtico practicado ante el intendente militar, que se había calumniado indignamente á la raza canina achacándole apetitos báquicos, la autoridad, enfurecida por haber sido engañada, no fué equitativa en su venganza, suprimiendo la racion sólida de la compañía al mismo tiempo que la líquida. El cuerpo de perros soportó esta inmerecida desgracia sin quejarse y sin amenazar al gobierno con retirarse á los Voscos; lejos de eso, su abnegación y su fidelidad se acrecentaron ante la ingratitud. El caballo tratado de esta manera se hubiera pasado al Árabe.

No estoy lejos de creer que hubo mucho que hacer para organizar al perro, sobre todo para la organización común al colonizar la Argelia. Un colono muy juicioso me decía: «Los bastones de Mariscal de Francia que brotan tan maravillosamente en esta comarca, cuestan á la Francia cien millones de francos al año y diez mil soldados. Yo me encargo de la colonización, si me dejan obrar libremente, con una economía de ochenta millones y nueve mil soldados.» Fundaba toda su esperanza en el concurso de la asociación y en el perro. ¡Ay! todas esas utopías no impiden que nuestra hermosa colonia de Argelia se vea de lleno en el curso de la línea volcánica que va del Golfo de Méjico al Cáucaso pasando por Lisboa, Marruecos, Suiza, Italia, la Grecia, de lo que se deduce que esas ciudades construidas á la europea están condenadas á ser destruidas en un tiempo dado. ¿Cómo se ha echado en olvido tan pronto que la ciudad de Blidah, que estaba no obstante construida toda de piedra y dividida en anchas calles de arcadas, ha sido destruida diez veces en el transcurso del último siglo?

¿Quién no ha visto al perro de caza correr delante de los soldados, en compañía de los pinetes al entrar un regimiento en una población? Y esto se explica bien porque el regimiento es el foco de la amistad y de la abnegación, los dos sentimientos que vibran con mayor fuerza en el corazón del perro: *similis simili gaudet*.

La misma razón explica el afecto del perro á la infancia, edad feliz de la igualdad, de la amistad y del candor. El faldero tiene que aguantar muchas molestias del niño á quien le gusta estirarle sus orejas largas, relucientes y sedosas; pero también encuentra la compensación en las tostadas con manteca y en la conformidad de gustos.

El perro aspira á los combates como el caballo, el olor de la pólvora le embriaga, y se entrega á extravagantes y esce-

sivas demostraciones de alegría á la vista de un fusil. En África tuve uno que atacaba al árabe y á la liebre con igual valor y entusiasmo, y que murió víctima de su pasión por la guerra. Era un animal hermoso, que reia á la menor palabra de afecto como el perro de Estanislao, un admirable mestizo de braco y bulldog, desparramado de orejas, pero provisto en cambio de una soberbia cola retorcida. Un día nos sorprendió una fuerte partida de Hadjontes, cazando en el embalsamado límite de los naranjales de Allonya, al mismo pie del Atlas, y habiéndose entablado una acalorada conversación de pólvora y de balas, Bichebon (así se llamaba mi compañero de armas) se divertía en andar como una lanzadera desde el enemigo á nosotros, corriendo á cada disparo para ver lo que habíamos muerto. A este escusible vicio de curiosidad, el animal reunía el defecto de aficionarse demasiado á la presa de su amo y tener el diente duro. Aconteció, pues, que un jefe árabe, soberbiamente montado, cayó en la dirección de mi arma y entonces el intrépido Bichebon creyó que iba á tener la dicha de traérmelo. Tal vez su empresa hubiera tenido feliz éxito tratándose de un enemigo muerto, pero éste no lo estaba; solo había sido herido del brazo derecho, y cogiendo con la mano izquierda su terrible yatagan, abrió en un costado de su agresor una ancha herida. ¡Pobre Bichebon! Todavía me parece que le estoy viendo, tendido en la enrojecida arena, tendiéndome en señal de suprema despedida y sin mover la cabeza, su pata ensangrentada y dirigiéndome con la mirada y con la cola su última caricia; luego intentó incorporarse todavía al estampido de mi arma que le era muy conocido, y cayó al fin estenuado por el esfuerzo... Por allá se dice que he vengado su muerte, y que un Kaïd de la Mitidja maldice algunas veces mi nombre cuando amenaza cambio de tiempo.

El segundo regimiento de artillería conserva en sus gloriosos archivos el recuerdo de los altos hechos de un perro de agua, conocido por *Metralla*, al que habían bautizado así por su extraño amor al estampido del cañón; un verdadero corazón de león bajo una piel de cordero. *Metralla*, á quien gustaba vestirse á la manera del rey de los animales, se distinguió por su valentía en el ataque y toma de Argel, y fué uno de los primeros asaltadores que penetraron en el interior de la plaza. Inmediatamente después de la victoria, se ofreció generosamente á catar los manantiales de agua del país conquistado, que se decía estaban envenenados por los árabes, y prestó al ejército francés, en su calidad de cataclodos, innumerables servicios. De regreso á Francia con su batería y acuartelado en Metz, intentó, durante algún tiempo, entretenér, en simulacros de guerra, la ardiente sed de combates que abrasaba su corazón; pero su pasión dominante acabó por disgustarle cada día más de los vanos ejercicios del polígono, inspirándole el deseo de intentar lo imposible. Cansado de desenterrar balas muertas, soñó en detener las granadas en su rápida carrera, y murió en un encuentro que provocó con uno de esos proyectiles. Digno y glorioso fin de una vida tan bien empleada.

En la historia de nuestros tiempos presentes encuentro ocasión de poder redactar con más facilidad el elogio del perro que al hablar de *Metralla*. Este es el elogio de Larigot, una de las más nobles víctimas de nuestros trastornos políticos; Larigot, cuya abnegación sublime y la fidelidad á la causa de la desgracia cantarán algún día los poetas; Larigot, á quien la persecución no arrancó jamás una queja, y que jamás se humilló á dirigir una petición más que para solicitar la merced de compartir la cautividad con su amo, á quien siguió piadosamente de cárcel en cárcel durante diez años, de la Conserjería al fuerte del Mediodía, de la Roquette á Belle-Ile, conquistándose en todas partes, á fuerza de virtudes, la estimación de sus mismos adversarios políticos y hasta de sus carceleros. Muchos ciudadanos franceses, sin exceptuar de este número á Gerónimo Paturot de Marsella, han alcanzado los premios Montyon de mil y más escudos, que no habían llenado, á buen seguro, como Larigot tan religiosamente todas las condiciones del programa. Larigot; si puedes

oírme desde el fondo de tu alvólo y á través del aturdidor estruendo de las olas del Mar Terrible que se estrellan con rabia al pie de tu morada, recibe estas afectuosas palabras de tu antiguo compañero de cadena, como la expresión del cariño mas profundo que haya experimentado jamás el corazón del hombre por una bestia, y ojalá pueda este testimonio público y desinteresado de mi admiración por tu noble conducta, atenuar en tu espíritu las injusticias de mi especie! (1).

No puedo celebrar las virtudes varoniles de Larigot, su valor en la adversidad, la constancia en sus afecciones, sin verme obligado al mismo tiempo á señalar afrentosamente con mi pluma al monstruo de ingratitud llamado Castagno, á ese Judas que no se avergonzó de abandonar á su amo en la cuestión de Roma, pasándose cobardemente á la reacción triunfante, en lugar de seguirle á la prisión. Y yo que creí hasta entonces, en mi candorosa sencillez, que si se desterraba del resto de la tierra, á la fidelidad católica, hallaría siempre un asilo seguro en el corazón del brazo vendeano!

Después de esto, como he dicho ya, los animales son el espejo de los hombres. Puede acontecer que algunos de estos últimos sean muy feos, y que haya entre ellos falsos y traidores capaces de renegar de su fe y de vender su patria por algunos escudos de oro; en este caso parece lógico que la naturaleza haya criado Castagnos para simbolizar á los infames, como ha criado Larigots para representar á los fieles, á los adictos y á los perros de corazón.

Como todas las comarcas ricas y de mucho tiempo habitadas, Francia posee numerosas variedades de razas caninas, de las que la mayor parte pueden ser consideradas como producto de la casualidad y de la fantasía. Entre las que llevan sobre su fisonomía un especie de sello de familia, un tipo hereditario, se puede citar el Lebrel, y el Perro de ganado que tiene las orejas derechas, el de Terranova, el Martin, el Bulldog, el Galgo y el Perro de parada, de orejas caídas. El resto apenas merece el honor de que se les nombre. Los Kings-Charles, Spitz, Bichons, Barbets, Carlinos, Bigles, etc. no son más que degeneraciones perpetuadas de los troncos primitivos. Abandónese al azar de los encuentros durante un cierto número de años la reproducción de esa confusa amalgama de nobleza y de estado llano, y se verá con sorpresa al cabo de un corto intervalo que el orden sustituye al caos y que la unidad de los tipos originales reaparece por la sola virtud de la ley de la naturaleza.

No hay ningún dato que nos diga dónde vió la luz el perro de caza, primero que hemos nombrado; pero todas las naciones ilustradas del antiguo continente han revindicado á su vez el honor de haber producido ese tipo glorioso.

Diez versiones distintas sobre este objeto, por sí sola, nos presenta la Mitología griega.

Unos pretenden que la raza es originaria de un perro de bronce forjado y animado por Vulcano, que lo regaló á Júpiter, quien lo cedió por un beso á la bella Europa, que á su vez lo traspasó á Minos, rey de Creta, y así sucesivamente. Ese perro de bronce hubiera podido ser todo lo más el tipo del Martin de nuestros días, perro de gran corazón y de fuertes quijadas y uno de los antepasados del Cancerbero, ese guardián de los infiernos tan conocido en la historia, que tenía varias cabezas y que devoró á Piritho, el infeliz compañero de Theseo. Muchos historiadores griegos no reconocen más que dos razas de galgos, una creada por Castor, llamada de los *Castrides*; la otra producto del cruceamiento del perro y la zorra, llamada *Alopeclide*, del nombre griego de la zorra. He dicho del perro y de la zorra para hacer observar que las hembras no descenden jamás.... en razón á que la hembra, tipo superior de la especie, es el elemento de la fusión, pero únicamente de la fusión ascendente. El perro, si bien aliado al hombre, consiente gustoso en con-

traer unión con la loba salvaje, pero nunca la perra con el lobo, como tampoco lo verifica la mulata con el negro. De todos modos temo que los antiguos y los modernos hayan confundido aquí la zorra con la hembra del chacal, porque se cuentan multiplicados ejemplos de la alianza del perro con el chacal, pero pocos, que yo sepa, de la alianza de la zorra con el perro.

Nada hay más legítimo, que cada país, cada comarca reclame para sí la gloria y el honor de la invención del perro de caza.

Pero sea lo que quiera de esos diversos orígenes, Xenofontes, Arriano, Claudio, Pollux, Graci y todos los escritores cinegéticos de la antigüedad, están de acuerdo en reconocer innumerables variedades de perros de caza. *Mille canum patria*, dice el poeta Graci, contemporáneo de Horacio. Hay tantos países, como cazas, y galgos distintos, pero me cuento feliz al saber por los relatos de los historiadores y de los poetas que la gloria de los perros de mi patria no data de ayer. El poeta Graci, ya citado, consagra esa celebridad en un exámetro pomposo:

*Magnaque diversos extollit gloria Celtas* (1).

Arriano da numerosos testimonios de estimación á los galgos de la Galia, haciendo hincapié sobre todo respecto al mérito de los perros de la Bretaña y de la Bresse. Los perros segusinos no son menos estimados por los monteros de Grecia y Roma. Los podencos de Inglaterra gozan igualmente al parecer de una merecida reputación. Los demás perros célebres de la antigüedad son los de Péonia ó de Pannonia (Hungría) que se les adiestraba para la guerra, á imitación de los perros galos. Hay motivos muy fundados para creer que el perro de Péonia no es otro que el Martin de raza grande. Nemesiano canta también las excelentes cualidades de los perros de la Etruria. Viene en seguida el perro de Laconia (otra vez el Martin), el perro de Creta, y finalmente los famosos perros de combate de la India que tuvieron la honra de desplegar sus facultades ante Alejandro el Grande á su entrada en Babilonia, una pareja de los cuales bastó para rendir á un león. Sobre este caso debo observar que el historiador Elien, que refiere el hecho, se equivoca al tomar por lo serio la opinión vulgar de su época, que consideraba aquella raza de bulldogs como fruto ilegítimo de los amores del perro con la hembra del tigre. Aristóteles, anterior á Elien, tuvo buen cuidado de protestar contra esas creencias erróneas. La naturaleza ha establecido antipatías morales y físicas entre el perro y el gato, entre el bulldog y el tigre hembra. No he podido reconocer á nuestros pequeños ahulladores del Este en el retrato que nos hace de Arriano de los perros feos y velludos de la Bresse. Pues nuestro perro barbudo de la Vendée que se parece un poco más á ese modelo, nuestro perro galgo de Normandía y el de la Saintonge, son reproducidos por el mismo para que puedan confundirse con todos sus rasgos. Aun encuentro menos comprendidos, en esa categoría de perros de la antigua Galia, al perro azul y al perro negro (San Huberto) de Lorena. En esa relación de Arriano hay una página conmovedora; y es la en que el historiador poseído de un movimiento sublime de admiración y reconocimiento por el carácter encantador y la fidelidad de su perra Horné, ruega á la posteridad que guarde memoria de ella. No podré yo también encargar á la posteridad que pague las deudas de mi reconocimiento á mi primer Ajax y á la Señorita Coquette, azote de las becadas, y á mi trapacero Castagno, el Atila del faisán?

La opinión de Jacques du Foilloux sobre el origen de los perros franceses merece que la reproduzcamos aquí. Du Fouilleux cree que los perros galos fueron importados á Bretaña por uno de los nietos de Eneo llamado Bruto, el cual, habiendo tenido la desgracia de herir á su padre en la cabeza en un ligero arrebato de su vivacidad, fué arrojado de su patria por esta falta y obligado á buscar fortuna en otra par-

(1) Despues de diez años de encarcelamiento voluntario, Larigot pudo aprovechar los beneficios de la amnistía de 1859 y venir á morir á París, donde había nacido.

(1) Las diversas razas de perros celtas han adquirido gran gloria.

te.... por lo cual se estableció en la Armórica y le dió su nombre actual (*Bretaña, Brutus*). Este suceso tenia lugar al mismo tiempo que un amigo de ese mismo Bruto, otro evadido de Italia, llamado Turn, igualmente daba su nombre á la ciudad de Tours, célebre por sus ciruelas,

(Continuará.)

## EL GAMUZA.

El gamuza, segun Mr. Perroud, es animal silvestre, y sin embargo, muy dócil; no habita sino en las montañas y peñascos; es del tamaño de la cabra doméstica, á la cual se parece en muchas cosas; su viveza agrada y es admirable su agilidad.

El pelo del gamuza es corto como el de la cierva, en primavera de un gris ceniciente, en verano leonado, en otoño rojizo con mezcla de negro, y en el invierno pardo muy oscuro. Hállose cantidad de gamuzas en las montañas del Delfinado superior (Francia), en el Piamonte, Saboya, Suiza y Alemania. Los gamuzas son muy sociales entre sí; se encuentran generalmente dos, cuatro y seis juntos, y con frecuencia bandadas de ocho, diez, veinte y hasta ciento en grupos pequeños en una misma montaña. Los gamuzas grandes se mantienen retirados de los otros, excepto al tiempo de la brama, que entonces se acercan á las hembras y ahuyentan á los jóvenes.

En aquel tiempo exhalan un olor muy fuerte, como los machos de cabrío, y aun mas penetrante; balan con mas frecuencia, y corren de una montaña á otra; júntanse en Octubre y Noviembre, y dan á luz sus hijos en Marzo y Abril. La hembra recibe el macho á los diez y ocho meses; produce un hijo en cada parto, y muy rara vez dos; este sigue á su madre hasta el mes de Octubre, y á veces mas tiempo, si los cazadores ó los lobos no los separan. Asegúrase que viven de diez á treinta años; la carne del gamuza es de buen gusto, y un gamuza bien gordo dará hasta diez ó doce libras de sebo, que excede en dureza y bondad al del macho cabrío; la sangre del gamuza es en extremo caliente, y pretenden que se acerca mucho á la del cabron montés en sus calidades y virtudes; esta sangre puede servir para los mismos usos que la de dicho cabron, y sus efectos son los mismos tomando duplicada dosis: es muy buena para el dolor de costado, y tiene la propiedad de descoagular la sangre y facilitar la traspiracion; los cazadores suelen mezclar la sangre del gamuza con la del cabron montés y á veces venden por sangre de este la del primero; es muy difícil diferenciarlos, y esto prueba que difieren muy poco.

No se conoce ninguna especie de grito al gamuza, y solo se le oye un balido oscuro y poco perceptible, algo parecido á la voz de una cabra que ronca; este balido les sirve para llamar, especialmente las madres á los hijos, pero cuando tienen miedo, ó perciben á su enemigo, ó alguna cosa que no pueden distinguir, se avisán por un silbo especial.

La vista del gamuza es de las mas penetrantes, y ninguna cosa es tan fina como su olfato: cuando ve claramente á un hombre, fija en él por un instante la vista, y si le tiene cerca, huye; su oido es tan fino como su olfato, pues percibe el mas leve rumor; cuando sopla un poco el viento de la parte que se acerca un hombre, le oírá de mas de media legua de distancia, y por consiguiente, cuando percibe ó oye alguna cosa que no puede descubrir con la vista, se pone á silbar con tanta fuerza que resuenan los bosques y los peñascos; y si son muchos, todos se ahuyentan.

Este silbo dura todo el tiempo que se pueda mantener el aliento, y siendo muy agudo al principio, va bajando de tono hasta el fin: el gamuza descansa un instante, mira á todas partes, y vuelve á silbar, continuando de este modo por intervalos: continuamente agitado, hiere la tierra con un pie delantero y á veces con los dos; salta sobre piedras grandes y altas, vuelve á mirar, corre por los parajes mas eminentes, y cuando ha descubierto algo, huye; el silbo del macho

es mas agudo que el de la hembra; le hace con la nariz, y no es precisamente mas que un soplo agudo muy fuerte, semejante al ruido que podia formar un hombre que tuviese la lengua pegada al paladar, los dientes casi cerrados, los labios abiertos y algo extendidos y que soprase con fuerza y mucho tiempo.

El gamuza se mantiene de las mejores yerbas, escoje las partes mas delicadas de las plantas, come la flor y los tallos tiernos; gusta mucho de algunas yerbas aromáticas, rumia como la cabra. En este animal se admira la belleza de sus ojos, que son grandes, redondos y fogosos; su cabeza está coronada de dos cuernecitos del largo de 7 á 10 pulgadas, y de un negro hermoso, y al contrario de los otros animales, salen encorvados hacia adelante, y tiene dos mechas de pelo negro por la parte de la cara bajando desde los cuernos; lo demás de la cabeza es de color leonado algo blanquecino; los cuernos de las hembras son muy pequeños. La piel de gamuza curtida y preparada, es muy fuerte y flexible y se hacen excelentes calzones para montar á caballo, y guantes muy buenos.

Los gamuzas no habitan mas que en los países frios; durante el estío no se les encuentra mas que en los sitios en que los peñascos hacen sombra, y muchas veces entre montes de hielo; corren por los peñascos con mucha facilidad, y los perros no pueden seguirlos. Aseguran que cuando hay muchos gamuzas juntos, está uno de centinela encargado de velar por la seguridad de los demás. La caza del gamuza se hace generalmente como la del ciervo.

(*El Comercio de Valencia.*)

## MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

*Extracto de la obra de Mayne-Reid*

(Continuación.)

XXII.

Aunque Casio Calhoun y Mauricio eran extranjeros en la colonia, el lance ocurrido entre los dos inspiró mas interés que de costumbre y se habló del hecho por espacio de muchos días.

El vencedor ganó crédito y amigos; y muy pocos se mostraron favorables á Calhoun, cuyo carácter insolente le había indispuesto con muchos que se alegraban del desenlace, esperando que el joven irlandés le habría puesto un correctivo.

Nadie sabía como soportaba su derrota el ex-capitan; ya no se le veía cantoneándose en el salon del hotel, si bien podía comprenderse lo que motivaba su ausencia: sus heridas le tenían postrado en el lecho. Aunque no tan gravemente herido como él, Mauricio tambien guardaba cama. En el momento de la victoria, la falta de sangre le hizo perder el conocimiento y fué trasladado á una misera alcoba del hotel de Duffer, en donde se le trataba con algun descuido. Afortunadamente tenía allí á Felim y su situación fué mas llevadera.

—¡Por San Patricio! murmuraba el fiel servidor; es una vergüenza estrujar á un caballero en un chiribitil como este. ¡Vaya una venida! Os digo, señor Mauricio, que á un cerdo irlandés se le trata mejor. Y aun no sabeis lo que ha dicho el viejo Duffer.

—Esplicate.

—Que ademas de vuestro alojamiento y servicio, quiere haceros pagar lo que se rompió en la noche del duelo.

—Pagaré la mitad de los perjuicios; pero mas no. Ya puedes decírselo, Felim, si te habla de ello: aun así no sé como podré arreglarme porque deben haberse roto muchas cosas.

—Sí, un espejo y varios objetos de cristal que había encima el reloj. El aleman dice que valen doscientos duros; pero yo creo que los aumenta en mas de la mitad.

—Aunque así sea, temo que tendrás que hacer un viaje á nuestra casita del Álamo para traer algunos fondos. No podré

salir de este apuro sin hacer el sacrificio de mis espuelas, mi copa de plata y mi carabina.

—¿Cómo viviremos si vendéis la carabina?

—Como podamos, amigo, comeremos carne de caballo; para eso me basta el lazo.

—Pardiez! no sería eso peor que la compañía del viejo Duffer.

En este punto del diálogo, se abre la puerta y aparece en el umbral una criada que trae un cesto de mimbre.

—¿Qué ocurre, Gertrudis? pregunta Felim.

—Un caballero ha traído esto, dice la sirvienta.

—Un caballero! ¿Quién, Gertrudis?

—Lo ignoro; parece extranjero.

—¿Quién podrá ser? dice el cazador; mira lo que es, Felim.

El fiel servidor levanta la tapa del cesto y pone á la vista lo que contiene: hay vinos, cordiales, víveres, dulces, conservas y otras cosas delicadas. No acompaña al regalo ninguna nota ni indicación; pero en el esmero con que todo está dispuesto se reconoce la mano de una mujer.

Mauricio examina los diferentes objetos, pero no encuentra ni un papel ni una simple tarjeta. Aquel regalo, por demás oportuno, indica que el donador es una persona rica. ¿Quién puede ser? Al hacerse esta pregunta, las ideas de Mauricio fijanse en una bella imagen; pero reflexionando más detenidamente le parecen demasiado contrarias las probabilidades para admitir esta suposición.

—Dice que un caballero lo ha traído. ¿Quién os parece que pueda ser, señor Mauricio?

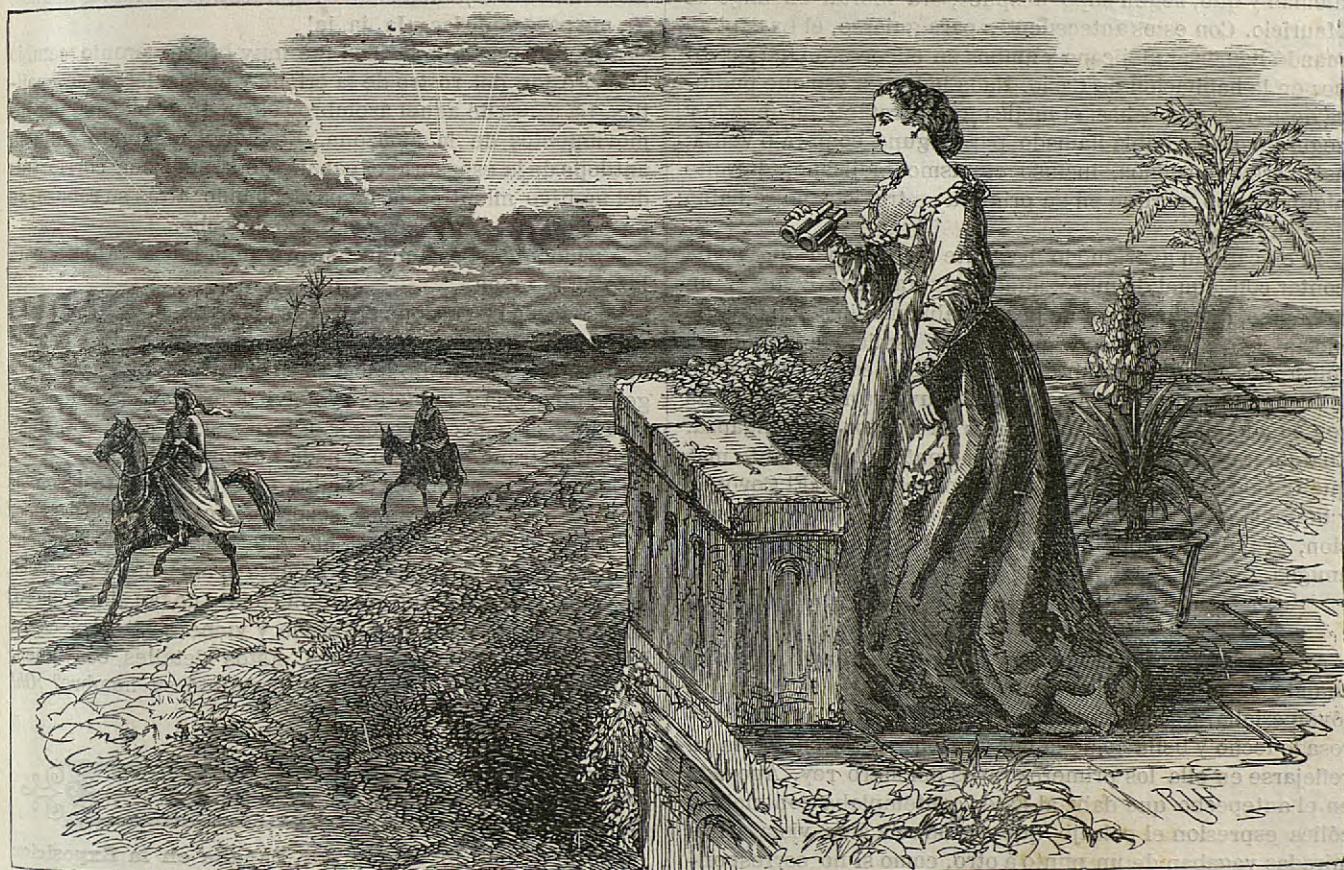
—No sé; tal vez venga de los oficiales del fuerte, aunque me parece imposible que se acuerden de mí.

—Lo mismo creo yo; casi me atrevería á asegurar que no es ningún hombre el que arregló el cesto.

—¿Por qué lo crees así?

—Vos me lo preguntáis? Mirad el esmero con que se han cerrado estos paquetes; eso no pueden hacerlo más que las manos de una mujer, y hasta afirmaría que es una verdadera señora.

—No conozco quien pueda interesarse tanto por mí; pero



#### QUIÉN PODRÁ SER ESA MUJER?

como quiera que sea, no hay razón para dejar de disponer de su contenido sin ninguna ceremonia. ¡Ea, pues, manos al cesto!

A pesar de su aparente indiferencia, el inválido come entregándose á una serie de conjecturas sobre la procedencia del regalo.

Dos días después recibe Mauricio otro presente muy semejante al primero. La sirvienta bávara es interrogada de nuevo, pero sin mejor resultado; solo dice que lo ha traído un caballero que llevaba un sombrero de anchas alas é iba montado en una mula.

Mauricio no queda satisfecho de esta explicación, pero no lo manifiesta á nadie.

Trascurren otros dos días, y cuando las provisiones iban á agotarse, se recibe el tercer cesto; pero esta vez va acompañado de una cartita.

—¡Ah! ¡es de Isidora! exclama el cazador al mirar el sobre.

Y abriendola lee con indiferencia su contenido; la esquela iba firmada «Isidora Cavarubio de los Llanos.»

—Gracias, gracias, querida Isidora! murmura el cazador volviendo á doblar la carta y echándola sobre el lecho con indiferencia. ¡Siempre agradecida y bondadosa! Si no fuera por Luisa Poindexter os hubiera amado.

#### XXIII.

Casio Calhoun, presa de la ira en una habitación, no era objeto de tan asidua solicitud como pudiera creerse. A pesar del lujo que le rodeaba, no podía consolarse con la idea de que alguno se apurase por él; demasiado egoista en el fondo de su corazón, no tenía fe en las amistades, y acibaraba sus horas la reflexión de que á ningun ser humano le inquietaba su peligroso estado.

Mientras temió la muerte, estuvo algo mas amable con los que le rodeaban; pero cuando tuvo seguridad de establecerse volvieron á despertarse en su corazón todos sus instintos malévolos juntamente con el despecho y la amargura de su reciente derrota.

La vanidad de toda su vida había sido figurar como espadachín y matón afortunado, y no podía tolerar la idea de presentarse como vencido á los ojos de todas las mujeres de Tejas, y sobre todo ante aquella á quien amaba, con la particularidad de haberlo sido por el hombre á quien consideraba como su rival en amores y como un aventurero sin nombre. Pero ya que no había podido evitar la desgracia, no era su ánimo resignarse como lo hubiera hecho otro hombre: quería vengarse de él, y cuando su estado se lo permitió, empezó á reflexionar sobre el asunto.

—Mauricio debe morir, murmuraba Calhoun, si no por mi mano, por la de otro, si puedo hallar en la colonia un hombre.

Eso no era difícil; lo mismo en Tejas que en las ciudades de Italia se encuentran *bravos* y no hay ningún punto en la tierra en donde el oro no pueda comprar el puñal del asesino.

Por desgracia creía conocer el hombre á propósito para el caso: era un mexicano, también cazador de caballos, á quien recordaba haber visto varias veces en la sala de bebidas del aleman y que, según supo después, era mortal enemigo de Mauricio. Con estos antecedentes para guiarse, el ex-capitán mandó llamar al mexicano y ambos se encerraron varias veces en la habitación de Casio. Nada había en eso que pudiera despertar sospechas: el mexicano era tratante en ganado y seguramente le había llamado para alguna compra ó venta; así lo creyeron todos, incluso el mismo mexicano, durante algún tiempo, porque en su primera entrevista no se habló de otra cosa.

El ex-capitán averiguó lo bastante para saber que podía contar con aquel hombre aunque fuera para cometer un asesinato, puesto que el mexicano había manifestado su odio mortal hacia Mauricio, y aunque no explicó la verdadera causa, por algunas palabras sueltas pudo colegir que eran los celos. Durante su convalecencia tuvo varias entrevistas con su cómplice para tratar varios proyectos de venganza. Cualquiera que fuese este, nadie se enteró del asunto más que Casio Calhoun y Miguel Díaz, conocido por «El Coyote», y la única cosa que extrañaban las personas de consideración, era que aquellos dos hombres se hubieran hecho tan amigos.

#### XXIV.

Apenas había reaparecido por la mañana el astro del dia, cuando se presentó en la azotea de la casa de la Curva la joven criolla, fresca como la aurora al levantarse de su sonroso lecho y bella como la flor que entreabre su corola al reflejarse en ella los primeros rayos del astro rey. Apoyada en el antepecho que daba al Este, contemplaba con melancólica expresión el paisaje que se ofrecía á su vista, y sus miradas vagaban de un punto á otro, como si no correspondiesen con sus sentimientos, como si buscasen alguna cosa no presente ni próxima.

Algunas palabras que murmuraron sus labios involuntariamente dieron á conocer la causa de su tristeza.

—Tal vez sea grave la herida; acaso mortal.

¿Quién era el objeto de aquella solicitud; su primo Casio? Apenas podía admitirse esta suposición; el médico había dicho que estaba fuera de peligro.

Cualquiera que hubiese oido su soliloquio continuado en el mismo tono, se habría convencido de que no se trataba de Calhoun.

—No debo tomar informes, ni me atrevo á preguntar por él. No me fio de nadie. Quizá está en un misero alojamiento mal asistido. ¡Si yo pudiera enviarle un aviso y alguna otra cosa sin que nadie se enterase! Me extraña no saber nada de Stump.

Como si un secreto instinto le dijese que era posible que se presentase el cazador, dirigió sus miradas á la otra orilla del río, donde se prolonga el camino que se estendía entre el fuerte Juge y las plantaciones; observó detenidamente el camino que conduce al fuerte, pues Zeb acostumbraba ir por allí; pero no vió ningún ser humano.

No por eso debía quedar contrariada la criolla; no tenía motivo para esperarle y solo miró obedeciendo á un instinto.

Después escudriñó la llanura en dirección opuesta, y vió que de entre los árboles del camino que desembocaba del chaparral, salía un gitano que á primera vista parecía un árabe; pero visto mas de cerca reconoció que era una señora.

A poca distancia de la amazona seguía un criado montado en una mula.

—¿Quién puede ser esa mujer? murmura Luisa mirando con los gemelos. ¿Quién será? repite mirando sin el auxilio de los cristales. Sin duda es mejicana y el hombre de la mula su criado; pero yo creía que todas estaban al otro lado de Rio Grande. ¡Y el criado lleva un cesto! ¿Qué contendrá? ¿A qué irán al fuerte? Esta es la tercera vez que la veo pasar esta semana.

¡Vaya un modo extraño de montar! Si me vieran montar así en los Estados, aunque es mas fácil, dirían que no es nada femenino. ¡Cómo clamarian nuestras puritanas mamás! Ya me parece oírlas. ¡Ja, ja, ja!

Aquel acceso de hilaridad fué muy breve; pronto cambió la expresión del rostro de la criolla y palidecieron sus mejillas. La causa de aquel asombro solo podía explicarse por los movimientos de la amazona. En aquel momento salió un antílope de la espesura; el caballo de la amazona corrió tras del fugitivo mientras la dama, echando atrás su rebozo, se puso á trazar círculos con el brazo derecho.

—¿Qué intenta esa mujer? se pregunta Luisa. ¡Ah! tiene un lazo en la mano.

Poco tardó la amazona en dar pruebas de su destreza en el uso de aquella arma nacional: pues la cuerda rodeó el cuello del antílope y lo atrajo hacia sí. El criado se apeó para dar el golpe de gracia á la víctima y volvió á montar siguiendo á su ama que, después de recoger el lazo y arreglarse el vestido, siguió tan tranquila como si nada hubiese pasado.

Cuando el lazo trazaba círculos en el aire palidecieron las mejillas de la criolla; no de sorpresa. Acababa de cruzar por su imaginación un pensamiento que persistió hasta mucho después de haberse perdido de vista la amazona y su criado.

—¡Será ella! Dijo que era de mi edad y no tan alta como yo, añadió, que vive en Rio Grande y viene algunas veces al Leona á ver á sus parientes. Estos detalles convienen. ¿Quiénes serán? ¿Por qué no le pregunté su nombre? ¡Oh! ¡será ella!

(Continuará).

#### VARIEDADES.

**Los premios obtenidos por España en la Exposición de París en la clase 74, ó sea en los productos alimenticios, son los siguientes:** un diploma de plata; tres de bronce; ocho medallas de oro; treinta y tres id. de plata; setenta y siete de bronce, y setenta menciones honoríficas.

Por lo visto, todos los expositores que concursaron á aquel certámen han obtenido gracia... *Contenti tutti li mundi.*

**Castigos.**—**Uno de los que en los mercados de París** se impone á los vendedores que por sus abusos incurren en penalidad, es obligarles á colocar en su puesto un gran tarjetón, en el que se anuncia la pena impuesta y la falta que la ha motivado, debiendo tener al público este cartel mas ó menos días, según la importancia del delito. Si un vendedor reincide por tres veces, además de entregarle á los tribunales se le obliga á cerrar el puesto.

El «Diario de Moscou» publica un relato muy curioso de una escena ocurrida en una casa de juego de Pensa, cerca de Moscou:

Un ruso muy rico jugaba con varios de sus amigos en una casa de juego muy conocida. Todos perdieron sumas tan considerables, que sospecharon que había allí tahures; mandaron, por consiguiente, llamar á la policía, y esta prendió al banquero y puso los sellos en la casa. De las averiguaciones

ciones practicadas resultó, que todos los que iban á jugar á aquella, debían perder forzosamente. Las paredes y el techo estaban cubiertos de papel pintado, cuyo dibujo representaba estrellas. Encima del salón un hombre tendido sobre un colchón, podia ver todas las cartas de los jugadores, y por medio de señales trasmítidas por hilos que recorrian el techo y las paredes, indicaban con ligeros golpes dados en la suela de la bota ó de la babucha del banquero las cartas de sus adversarios, ó mas bien de sus víctimas.

Los cómplices en número de cuatro, han sido condenados á destierro perpetuo en la Siberia.

**Pensamientos.**—**Casarse es meter la mano en un saco** donde hay diez culebras y una anguila.

Lo difícil al sacarla, es tener en ella en vez de culebra una anguila.

Hay diez probabilidades contra una.—*Campoamor.*

La mujer es como los higos chumbos: el que quiere cogérselo con mimo se pincha, el que vá con un cuchillo en la mano, saca el corazon sin sufrir este percance.—*Perez Escrich.*

Va á establecerse en Madrid un laboratorio químico municipal, donde sean examinados los alimentos que parezca conveniente.

**A uno que estaba gravemente enfermo, le aconsejaban** que se reconciliase con su enemigo, y habiendo conseguido convencerle, se lo llevaron y le abrazó con grandes demostraciones de cariño.

Dieron despues el parabien al enfermo, por aquel acto de arrepentimiento, y él respondió:

—Cuanto pude hice porque se le pegase el tabardillo, y no lo conseguí. Paciencia.

**Un marido se vé amenazado por su antigua amada,** que posee una carta suya.

—Dame esa carta y pídemelo lo que quieras, exclama el timido esposo.

—No te la doy.

—Te la compraré á peso de oro, añade en un acceso de generosidad.

La amada reflexiona, saca un peso y pesa el papel.

—¡Avaro! exclama: ¡quieres comprar tu honra por dos pesetas! Nunca.

**Buenos caballos.**—**Lord Falmouth, que es uno de los ingleses mas entusiastas por las carreras de caballos, ha obtenido este año en el turf inglés, extraordinarios éxitos.** Trece caballos suyos han obtenido premio, elevándose todos á la cantidad de 932,273 francos. Un solo caballo le ha hecho ganar 411,150 francos.

Estas son las cifras mas elevadas que se han señalado en las carreras, de algunos años á esta parte.

**Han llegado al Jardin de Aclimatacion de París nueve lapones con las chozas en que pasan el invierno, más dos perros y treinta y dos renos.**

**En la comarca de Algeciras encontró un labrador que** el arado, á pesar del esfuerzo de los bueyes, se detenia en un sitio. Reconocido el obstáculo, resultó ser una gran piedra hueca que contenía una cantidad considerable de monedas romanas de oro y plata.

**Se ha acordado recientemente por la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Valladolid, que se celebre en aquella ciudad una exposicion de los productos de la agricultura, la industria y la ganadería en el mes de Setiembre próximo; se trabaja activamente por todos para organizarla convenientemente, al objeto de que tenga lugar aquel certámen con el mayor lucimiento posible.**

**Cocina moderna.**—**Obra útil, necesaria al alcance de** las familias, y la mas completa de las publicadas hasta el dia.

*Tratado completo de cocina pastelería, repostería y botillería.* Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura, según la práctica de los mas afamados cocineros españoles y extranjeros. Servicio de mesa, arte de trinchar, método de hacer pasteles, helados y licores ilustrado con 100 grabados. Un tomo 12 reales. En venta en todas las librerías.

**Pildoras Holloway.**—Este medicamento purificante y restaurativo ha sido honrado con el patrocinio de todas las clases de la sociedad durante mas de un cuarto de siglo. Una dosis de las Pildoras Holloway tomada de cuando en cuando al tiempo de acostarse prevendrá ó neutralizará esos ataques de ronquera, dipteria, anginas, dolores de garganta, y otras afecciones de este órgano á que suelen dar lugar las variaciones subitas de temperatura propias de nuestros inviernos. Dicho medicamento disfruta de mayor popularidad que ningun otro como antídoto contra el asma y la hidropesia, debido á que en casos de este género sus virtudes antiespasmódicas, diuréticas y tónicas son maravillosamente eficaces. Las Pildoras Holloway tomadas poco antes de la hora de comer dan un alivio inmediato á los afligidos de dispepsia renuevan gradualmente la facultad digestiva y mitigan las penas generales del paciente.

### SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Todos en el mundo son iguales.

### ANUNCIOS.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

### BAZAR PARISIEN.

Gran

SURTIDO en

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS, ORNAMENTOS

2 reales en adelante. para Iglesias, Capillas y Oratorios.

SERVICIOS RELOJES DE BOLSILLO

de mesa, té garantidos

y DESDE 40 REALES UNO.

café.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

### ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL.**—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

**PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.**—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los hérpes en todas sus formas y periodos.—30 rs. botella.

**INYECCIÓN MORALES.**—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos —20 rs. frasco de 250 gramos.

**POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.**—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

**PILDORAS TÓNICO GENITALES.**—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatoreña y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

### DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, prévio envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

SOCIEDAD CATALANA  
DE SEGUROS

LA SOLIPEDOBOVINERA

CONSTITUIDA

CONFORME CON LA LEY  
DE

19 Octubre de 1869.

POR LA  
MORTALIDAD Ó INUTILIZACION  
DEL GANADO.



DOMICILIO SOCIAL:

BARCELONA.

Ronda de San Pedro, n.º 167, 1.<sup>o</sup>

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA,  
ESCRITA POR  
NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS,  
ARTÍSTICAS É INDUSTRIALES.

**Bases de la publicación.** — La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA consta á de unos 150 tomos para cada sección, y se publicará uno por semana, conteniendo cada tomo unas 256 páginas.

**Precios de suscripción.** — Tomando mas de un tomo, á 4 reales uno. Los tomos sueltos, 6 reales. — Se suscribe en la Administración de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en las principales librerías.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO  
sobre la fabricación, mejoramiento y conservación  
DE  
LOS VINOS ESPAÑOLES,

POR  
DON B. ARAGÓ.

Un tomo en 4.<sup>o</sup> de 430 páginas ilustrado con grabados, 28 rs. En venta en todas las librerías de Barcelona.

# GUANO INSECTICIDA DE COHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

10 por ciento amoniaco fijo.

25 id. id. fosfato y sulfato solubles.

7 id. id. sales de potasa,

así como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raíces de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composición es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicación fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

**P. MONTOYA.**

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.<sup>o</sup> — Barcelona.